

El Padre Hurtado, Patriota y Soldado

San Agustín escribió: "Ama a tus padres; más que a tus padres, a tu patria, y más que a tu patria, a tu Dios".

Estas palabras luminosas las hizo cantar el Padre Alberto Hurtado Cruzcaga, S.J. Amó entrañablemente a sus padres.

"Más que a tus padres, a tu patria..."

Ama a Chile con vehemencia y por eso en su palabra vibrante siempre está presente su patria. Lo señala el mismo: "El Chile del momento actual lo conocí bastante y casi no ha habido ocasión en que hayamos estado en contacto que no en la hora recordada..." (15 de agosto de 1941). Y cuando llama a los jóvenes de todo Chile para la celebración del Congreso Nacional de la Juventud señala que esta reunión tiene que ser "una intensa preparación espiritual, humana y patriótica, en su juventud", e indica más adelante cómo hace falta "el sentido patriótico" (octubre de 1941).

Y en la impresionante concentración en el teatro Caupolicán, repleta de una juventud idealista, clama: "Jóvenes, tenéis que preocuparos de nuestros hermanos unidos por los vínculos de sangre, lengua y tierra" (12 de octubre de 1943). Y en el mismo discurso agrega: "Por ese uno siente en el pecho como radiante y como chispa una eteada de indignación al saber que hay quienes traman en el secreto de las logias cómo desecristianizar toda a nuestra patria, cómo deshacer la formación de la familia por el divorcio... Todo lo que debilita la fe, debilita la patria; luchar contra Cristo es luchar contra Chile... con decisión inquebrantable hemos de ocupar el puesto que Dios y la patria nos señalan. No hacerlo sería crímenes contra Dios y contra Chile... Dios y patria, cruz y bandera jamás habían estado tan presentes como ahora, en el espíritu de nuestros jóvenes".

El cristiano ante la Iglesia y la patria no puede permanecer como espectador indiferente... "La patria será la que él la haga".

"El hecho de haber nacido en ella, y de ser ella el conjunto de lo que más amamos después de Dios: familia y ascendencia, tierra, lengua, tradiciones, alegrías y penas vividas por nosotros y nuestros mayores, armonías espontáneas de nuestro psiquismo con lo que nos rodea, nos están declarando que ese amor es justo; más aún, es obligatorio. Tenemos derecho a gozarnos de satisfacciones patrias".

Y en una conferencia a los universitarios les señalaba: "Podemos aún salvar a nuestra patria si creemos en ella".

En el libro *Panorama de Educación* (Editorial Splendor, Sgo., 1942) escribe: "La patria necesita un nuevo tipo de hombre. No se puede tallar la estirpe del Chile nuevo en madera podrida" (Pág. 109). Y agrega: "Comprendan los jóvenes que la mejor escuela de la política es la Acción Católica, de una política que no busque sus intereses, sino sinceramente los de la patria, que son los de Cristo" (Pág. 254).

El Padre Hurtado era alegre, jovial y gran entusiasta por el canto. "El canto en común tiene una gran fuerza motiva. Una canción patriótica vincula afecto, sentimientos y voluntades en forma más decidida que un



Transmitía a Dios. Su palabra vibrante enlaza el amor a la patria. "Ama a tus padres; más que a tus padres, a tu patria, y más que a tu patria, a tu Dios".

discurso" (Pág. 308). Bien lo sabía él, pues en el Servicio Militar en 1920, en los momentos de exaltación patriótica como en las marchas, en el canto patriótico el mejor aliento: "El canto popular es el más a propósito para guardar la tradición patriótica y para desarrollarla poderosamente" (Pág. 311).

Y el libro *¿Es Chile un país católico?* no es sino un análisis descarnado y verdadero de lo que era Chile en 1941 y cómo su finalidad no es otra que despertar en los católicos sus

"Durante cuatro años pude verlo siempre alegre, derrochando amor a Jesucristo, y con incansable entusiasmo arrastrando a los jóvenes por los caminos del Evangelio".

responsabilidades frente a la Iglesia y a la patria.

En 1941 fue nombrado amor nacional de la Juventud de Acción Católica y a tal fue nombraron vicesesor nacional de los aspirantes de Acción Católica. Durante cuatro años pudo verlo siempre alegre, derrochando amor a Jesucristo, y con incansable entusiasmo arrastrando a los jóvenes por los caminos del Evangelio. Transmitía a Dios. Su palabra vibrante exaltaba el amor a la patria: "Ama a

tus padres; más que a tus padres a tu patria, y más que a tu patria a tu Dios". En adelante la bandera de Chile debía estar presente en los ejercicios de sus dirigentes para que recordasen siempre a la tierra en que nacieron: los que ocupasen puestos directivos debían partir a los cuarteles para hacer su Servicio Militar, y como lo solicitó se cumplió. En nuestros desfiles y concentraciones la bandera de Chile debía ocupar un sitio de privilegio. En los famosos desfiles de antorchas para honrar a Cristo Rey, el último domingo de octubre, eran verdaderos bosques de banderas los que ennoblecían las columnas juveniles.

El año 1920 se pensó en una nueva guerra con el Perú. Alberto Hurtado cursaba tercer año de Leyes en la Universidad Católica. La patria necesitaba sus servicios y junto con un grupo de amigos (Manuel Larrain Errázuriz, futuro Obispo de Talca; Augusto Salinas Fuenzalida, futuro Obispo de Linares; Álvaro Lavín Echegayen, futuro Jesuita y el sacerdote que más escribió sobre el Padre Hurtado, y Germán Domínguez Echegayen, quien sería más tarde obispo de Santiago) partieron a cumplir con el sagrado deber para con Chile.

El regimiento fue el "Yungay".

Alejandro Magret, en su biografía sobre el Padre Hurtado, escribe: "Fueron cien días de cuartel de experiencias inolvidables. El Ejército de Chile sirvió, y especialmente atrás a la juventud, seguramente porque en cada chileno late un corazón de soldado; pero un servicio militar, por corto que sea, es una seria y dura".

Alberto Hurtado, militar e civil, era el mismo. Tenemos opiniones de sus jefes de cómo interés para conocer esa etapa de su vida. Uno de ellos decía en su rudo lenguaje militar: "Es de esos tipos que levantan la moral de la gente". Otro, su sargento de compañía, decía: "Es gallo a quien se le toma cariño por su alegría, su simpatía, su espíritu militar y su incuestionable respeto a la disciplina".

Ascendió a teniente 2º de la reserva el 1 de diciembre de 1920. Su diploma está firmado por el Presidente de la República, don Juan Luis Sanfuentes Andonaegui, y por don Ladislao Errázuriz Larraín como Ministro de Guerra y Marina.

¿Cómo recordaba el Padre Hurtado esos días de marchas, ejercicios y canciones militares? Su espíritu salía fortalecido, su mirada enanchada con nuevos horizontes, sus convicciones se hicieron más sólidas.

Y cuando llegaron los días del dolor y la prueba, cuando el cáncer consumía sus últimas energías, cuando su amor a Dios y su confianza en María alcanzaban alturas insuperables, cuando el sufrimiento se hacía insuperable mirando a Cristo enclavado en una cruz, se daba fuerza entonces nuestro mismo patria.

Se cumplía el lema agustiniano: "Ama a tus padres; más que a tus padres, a tu patria, y más que a tu patria, a tu Dios".

Monsieur Florencio Infante Díaz
Prelado de Honor
De Su Santidad Juan Pablo II
Vicario Gral. Obispado Castroreña

El padre Hurtado, patriota y soldado [artículo] Florencio Infante Díaz.

AUTORÍA

Infante Díaz, Florencio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El padre Hurtado, patriota y soldado [artículo] Florencio Infante Díaz. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile